

(10.)

donde podremos piadosamente inferir, que el Altísimo se ha apiadado y ha tenido misericordia de Don Melchor, que será la conclusion de mi discurso.

PRIMERA PARTE.

ES cosa bien notable, si yo no me engaño mucho, que aquel Soberano Espíritu, uno de los siete que continuamente se emplean en hacer corte al Señor como Asistentes, del inaccesible Trono de su gloria: aquel Nuncio, aquel Legado de la eterna Magestad, que fué enviado por Compañero y Embaxador á los dos Santos Tobias (ya entendeis por estas señas que hablo del Arcangel San Rafael): Este pues. Ministro de la verdad; que no habló acá en la tierra sino lo que oyó en el Cielo, hizo un admirable elogio de la limosna, clave de la divina misericordia y prenda de vida eterna. Pero lo que me admira es, que él cerrase este tan eloqüente panegiris con una conclusion, que á primera vista podria parecer, no solamente agena, mas tambien contraria al antecedente discurso. Oid qual fué su peroracion despues de haber hablado del mérito y maravillosos efectos de esta obra de misericordia, cifra y

(11.)

compendio de todas las demas: (6) *Qui autem faciunt peccatum, & iniquitatem, hostes sunt animae suae*: Los que obran el pecado, decia él, y cometen la iniquidad, son enemigos de su alma. ¿No podria parecer á alguno que esta terminacion destruye todo lo establecido en el contexto? ¿No se podria pensar en virtud de la eficacia atribuida á la limosna, principalmente para purgar del pecado, que aunque el hombre practicase la iniquidad, no por eso debia calificarse por enemigo de su alma, pues tiene tan á la mano el eficaz lavatorio de la santa limosna, con que purificarse de las manchas de sus culpas? ¿O nos daba quizá á entender el Santo Arcangel, que la principal limosna debe erogarse á sí mismo, y que no debe tenerse por misericordioso y limosnero el que no socorre á su pobre alma? Yo así lo entiendo con el Padre San Agustin, (7) y así creo lo juzgaria tambien Don Melchor. Por eso procuró siempre agradar á Dios, que es el modo de socorrer su alma, segun la expresion del Eclesiástico: *Miserere animae tuae placens Deo*. Y conformándose al documento saludable del Profeta Rey (8) cuidaba en primer lugar de apartar

(6) Tobiae 12. v. 10.

(7) In Enchiridio cap. 74. (8) Psalmo

(12.)

se de lo malo: *Diverte à malo*. En segundo trataba de executar lo bueno: *Et fac bonum*. Y últimamente buscaba, solicitaba, y aun seguia con el mayor empeño la paz: *Inquire pacem, & persequere eam*.

I.

À la verdad, desde que hay memoria en este Reyno de Don Melchor de Noriega, que fué en la primavera risueña de su juventud (porque nada sabemos de su infancia ni de su puericia, que las pasó en España en la Villa de Llanes, en el Principado de Asturias) desde entónces, digo, se le conoció por un Joven recatado y muy ageno de aquella libertad, que con el arbitrario título de mocedades, suelen tomarse inconsideradamente los Jóvenes, laxândo del todo el freno de la razon, del pudor y de la ley. No así nuestro Caballero, que vivia, segun parece, desde entónces traspasado del temor santo de Dios: por lo que no solo huía diligentemente las ocasiones de pecar, sino que se guardaba de sí mismo, como si fuese un enemigo, como lo dá á entender este edificante pasage que de aquella su edad florida se conserva. Visitaba él á una Señora viuda que tenia una hija doncella, tan de pocos años, como de mucha hermosura; mas sin embargo de la es-

(13.)

timacion y obsequio que en la casa recibia, la escaseaba sus visitas Don Melchor. Roconvínolo la Madre con aquellas expresiones de urbanidad y cariño que en semejantes lances suele dictar el aprecio; pero quedó edificada, y no pudo ménos que elogiar mucho la respuesta satisfactoria que la dió: *Tengo miedo, la dixo, de mí mismo: temo no vaya yo á sacrificar mi conciencia, abandonar mi honor, y á perjudicar el de ustedes.* ¡Ó respuesta digna de que se gravase con dorados caractéres en los corazones de todos los Jóvenes, para que tuviesen ellos un porte honrado y christiano, tal como el que tuvo el nuestro, segun puede alcanzar la humana fragilidad en mas de veinte años que habitó celibe en la Colonia del Nuevo Santander! Este porte honrado, esta conducta christiana fué sin duda la que le grangeó en aquellos tiempos la no vulgar estimacion del Exmô. Señor Virrey Marqués de las Amarillas, y las íntimas confianzas del Señor Conde de Sierragorda, hasta desposarlo este último nada ménos que con su hija.

Mas no solo se apartaba y huía este nuestro Héroe Político y Religioso, como de la presencia de una venenosa víbora, de los pecados de la vida mundana, sino que se apartaba y huía de la

(14.)

hombres, aun á los ojos del mundo; sino tambien de aquellos, que aunque á la vista de este pasen muchas veces por faltas de poca monta, ó tal vez tambien por máximas de prudencia; á los ojos lince de Dios son abominaciones detestables. Tal es, por exemplo, la infidelidad en revelar ciertos secretos, que por comision ó por naturaleza demandaban el silencio. Tal la avaricia y demasiado apego á los bienes de la tierra. Tal el abusar de los mundanos haberes para desfrutar un excesivo lujo y demasiado regalo. De este jaez es el formar siniestras ideas tocantes á la conducta del próximo, baxo el pretexto de precaucion y de experiencia. Quan ageno estuvo de semejantes flaquezas el Sugeto de que hablamos, no me atreviera yo á decirlo, Señores míos, si no estuviesen presentes tantas personas de lustre y de carácter que le trataron tan familiarmente por espacio de muchos años, las quales son otros tantos testigos mayores de toda excepcion, que, sin que yo lo diga, ellos mismos han publicado que el del Caballero Noriega era no formarse, como solemos decir, mal juicio de persona alguna, á ménos que no lo evidenciasen las circunstancias del caso; y aun entónces no era tenaz en conservar las primeras impresiones, presumiendo que nunca

(15.)

podia ser bueno el que alguna vez fué malo. ¡Quantas veces tornaba á recibir dentro de casa algunos familiares, cuya infidelidad habia sido ántes la causa de que saliesen de ella! Lo qual ciertamente es una señal nada equívoca de una limpieza y sencillez de corazon, que ha hecho siempre el carácter de los escogidos de Dios. Por lo demas, ya veían todos quan parcamente usaba de sus bienes para tratar su cuerpo con regalo. Parco fué en el vestido, parco en la mesa, parco en el equipage, parco en los paseos, y parco tambien en el trato de su familia; solo en una cosa no fué parco, y es, en erogar muy crecidas cantidades á beneficio del Público, como veremos luego; tanto, que yéndole á la mano un Sugeto de respeto, y persuadiéndole que reservase algunos reales para las urgencias que le solian ocurrir, respondió resueltamente, que el dinero guardado, con qualquiera fin que fuese, era el que producía el amor á él y engendraba la avaricia. ¿No era esta una máxima enteramente opuesta á la prudencia del siglo, al paso que muy conforme á los consejos evangélicos y á la sabiduría del Cielo? (9) No querais, les decia el Salvador

1020001399

(9) Lucae 12. v. 22.

(16.)

á sus Apóstoles, andar cuidadosos y solícitos de lo que habeis de comer y vestir; porque vuestro Padre celestial que mantiene á las aves que andan volando por el Cielo, y viste á los lirios que naturalmente brotan en las campiñas de la tierra con tanta decencia y esplendor, que ni Salomon en la mayor pujanza de su gloria se vistió jamas tan ricamente, no se olvidará de vosotros. Esta celestial instruccion parece no la perdía jamas de vista el Señor Noriega, y por eso nada reservaba para mañana, contentándose con pedir lo que necesitaba para hoy. Pero al paso que fué franco en expender los intereses, fué tenaz y retenido en revelar los secretos; aquellos secretos, digo, que los Señores Virreyes y Obispos tantas veces fiaron á su fidelidad, los quales retuvo constantemente en su pecho como un depósito inviolable que se le habia cometido; porque no ignoraba que, *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* Pero quando acabaria yo, Señores, si hubiese de ir discurriendo por todas estas que parecen prolixidades, no lo siendo en realidad? Baste lo dicho para conocer el cuidado y exactitud con que nuestro difunto se apartaba de lo malo: *Diverte à malo.*

(17.)

II.

Y no fué menor el empeño con que él se aplicaba á practicar lo bueno. No es mi ánimo, Señores míos, molestar vuestra christiana atencion acordandoos por menor los ejercicios espirituales de leccion y meditacion que practicó, como tampoco las respectivas obligaciones, no menos del hábito de Santiago con que se hallaba condecorado, que de otras Cofradias y Ordenes á que habia dado su nombre, y él procuraba cumplir exáctamente. Pero no podré omitir dos clases de devociones que fueron sus favoritas, por ser ellas como los dos polos sobre que se mueve toda la esfera de la vida devota de un Christiano. La primera de estas era el continuo recuerdo de la amarga pasion del Salvador por medio de las Estaciones que compuso la Venerable Madre María de la Antigua, y él diariamente rezaba. La otra fué el filial recurso á la Santísima Virgen Madre de Dios, á quien tiernamente amaba, y cada dia la pagaba el feudo tan agradable á esta Señora del Santísimo Rosario, yendo todas las tardes en vez de paseo á rezarlo á la Ermita que llaman de la Divina Pastora, en compañía de un Sacerdote, el que siempre terminaba franqueando algunas limosnas á los pobres en obsequio de